

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA,

consagrada á la

VÍRGEN MARÍA MADRE DE DIOS Y MADRE DE LOS HOMBRES.

Núm. 766

Alicante 8 de Agosto de 1885.

Año XVI.

¿QUÉ DIRÁN? ¿QUÉ SE ME DÁ A MÍ?

Antiguamente, no sé si existen aún, había en una ciudad de Andalucía dos estatuas en las cuales se retrataba al vivo la chispa del carácter andalúz.

La primera simbolizaba á una pobre mujer flaca y macilenta, de aspecto triste é infeliz, el rostro cariacontecido y casi lloroso, con la cabeza ladeada y aire avergonzado. Era, en fin, una triste figura, pero que en lugar de inspirar lástima provocaba á risa por lo ridículo.

Debajo de esta pobre escultura se leían estas palabras: «¿Qué dirán?»

A la derecha de esta estatua se veía otra. Simbolizaba á una matrona hermosa y rolliza con la cabeza levantada, con la mirada firme y lábio desdeñoso, aire resuelto y hasta marcial, como provocando á los que por allí transcurrían.

En el pedestal de esta escultura se leía la respuesta á la pregunta de la otra: «¿Qué se me dá á mí?»

Estas dos figuras simbolizan el mundo de hoy y sobre todo el retrato de muchos católicos que se usan en el siglo presente, católicos de contrabando algunos y verdaderos otros.

¿Qué dirán? dice la figura ridícula estafalaria de Andalucía, y debemos preguntarle: ¿Quiénes son los que dirán? ¿Habeis leído al Padre Croisset cuando habla de lo que es el mundo por el cual tantos sacrificios se hacen?

¿Qué dirán?

¿Y quién dirá?

Ninguna persona cristiana ni medianamente ilustrada se ocupa de su vecino.

El que critica á los demás la mayor parte de las veces, sino siempre, lo hace para con los defectos de los otros escusar sus propias faltas, y estos son los que dicen, los que mur-

muran del prójimo y los que se burlan de una virtud naciente y valerosa, los que escriben papeluchos ateos.

Pocas ó ninguna persona de virtud se pone á criticar, y por lo demás el que se dedica á indagar lo que hace su prójimo no pasa de ser una persona ociosa que podría emplear mejor el tiempo, y es también persona pecadora porque falta á la caridad.

Muchas personas se retraen de presentarse al público con la librea de verdaderos católicos por temor del «¿Qué dirán?»

Así lo dicen muchos, pero yo no lo creo.

Al verdadero católico nada le importa; pues vé á Dios antes que todo y solo por Dios vive y muere.

Dicen que el escollo de las virtudes noveles es el qué dirán.

Podría ser así, y por esto vamos á dar á nuestros jóvenes de uno y otro sexo un remedio infalible para despreciar semejante temor y no hacer la figura estrafalaria de la estatua de Andalucía.

Eres tú, querido joven, eres tú, apreciable muchacha, de quien una lengua viperina se ha ocupado criticando tu devoción nueva, y se burla de que en lugar de frecuentar los lugares que antes hacían tu delicia, te has retirado de ellos y tan solo te ocupas en cosas de Dios, y esa persona te critica y hace chacota de tu novel virtud.

¿Quién es esa? pregúntate, y sin faltar á la caridad averigüa algo de aquel ó de aquella que tal critican, y verás, amigo mio, ó apreciable niña, que la tal persona tiene mucho que callar, y entonces adivinarás de sobra el por qué te critica á tí.

Tú, hombre de edad madura, tú respetable matrona, ángel del hogar, delicia antes uno y otra de los salones de todas las fiestas, que habeis dejado el mundo y os dedicais tan sólo á educar á vuestros hijos en el temor de Dios para que no caigan mas adelante en lo mismo que caisteis vosotros. ¡Qué rechiflas, qué burlas tendreis que sufrir!

El diablo harto de carne se mete á fraile le dirán á él.

Cuando una mujer va perdiendo su belleza, por fuerza debe retirarse del mundo y hacerse beata. Esta es una retirada en regla, y honrosa, dirán de ella.

¿Es verdad esto?

Nada más falso.

Si un hombre en su juventud frecuentaba los lugares de diversion y más tarde los abomina, no es que deba hacerlo de necesidad, pues en ningun lugar se excluye á las personas de más edad y aún á los ancianos.

No hay más que ir á los teatros, y aún á salones de baile, y verán las cabezas blancas y calvas que lucen en ellos, y por desgracia la figura del viejo verde, si bien ridi-

cula, es verdadera y bastante numerosa.

En cuanto las damas otra te digo, y en esos salones, teatros, carreras de caballos y en todos los centros de diversion no se ven otra cosa que respetables mamás haciendo esfuerzos inauditos para disimular con los afeites y los adornos la larga fecha del bautismo; así es que no es verdad lo que el mundo dice, sino que el que buenamente se retira de él es porque quiere, y aquel hombre tan criticado, aquella dama de la cual dicen se ha retirado porque el mundo ya no gustaba de ella, que prueben un dia de abrir sus salones, y el mundo que tanto les critica, les llenará de incienso, y entonces él será el caballero más cumplido de la poblacion, y ella la dama más bella el adorno de la ciudad.

¿No es verdad que un mundo tan superficial no vale la pena que se haga para él sacrificio alguno y que debe despreciarse altamente como se simboliza en la rolliza estatua de Andalucía?

Además, para ver lo que es el mundo no hay más que observar lo que sucede en un cambio de fortuna, y esto desengaña para siempre.

El mundo halaga, pero cada dia muestra la oreja. Que uno de sus favorecidos caiga en la pobreza, y ya verán lo que sucede y cómo desaparecen por ensalmo aquella multitud de amigos y de aduladores.

Además lo que deben analizar, tanto los jóvenes como los de más adelantada edad, es la clase de personas que critican á los que se alistan en las banderas de los verdaderos católicos, y conocidos aquellos preguntar:

—¿A ese que me critica le confiaría yo sin temor mis intereses, la direccion de mi casa y de mi familia?

Pues si sabe menos que yo, si no tiene mi honradez, ¿por qué debo hacer yo caso alguno de tal ente, si al criticarme á mi me hace más favor del que yo merezco, teniendo presente aquello de que si el necio aplaude peor? En estas reflexiones, caros lectores míos, se desprecia el qué dirán con sólo mirar quiénes son los que dicen, y el que quiera ser ejemplar que continúe en sus bellos propósitos, y despreciando necias hablillas siga impávido su camino sin mirar atrás.

Cuando un dia un ocioso, una despreciable mujercilla se ocupe de vosotros, en lugar de angustiarnos y hacer caso alguno de semejantes críticas, mientras vuestra conciencia esté tranquila, representaos las dos estatuas de Andalucía, la figura estrafalaria del *¿qué dirán?* y la noble é independiente del *¿qué se me dá á mí?* y reios del mundo, porque esto que se llama mundo es lo más ridículo y risible que se encuentra, por lo cual ninguna persona cristia-

na ni de mediano caletre debe de hacer caso alguno de él; y si alguno se retrae de parecer un buen católico por temor de ponerse en ridículo, éste es un católico de pega, no tal como lo manda Dios.

Francisco de P. Capella.

REMEDIO CONTRA EL CÓLERA.

El doctor A. de Grand Boulogne, que cuando la invasion del cólera en Francia en 1865 solicitó y obtuvo el establecimiento de un hospital en Marsella, hospital en el que entraron y fueron curados desde el 15 de Julio hasta el 15 de Setiembre 941 coléricos, obtuvo tambien que el gobierno francés mandára publicar tres veces consecutivas en todos los periódicos de Medicina el siguiente documento:

»Síntomas precursores del cólera y medio cierto de conocerlos y combatirlos.

»Testigo de catorce epidemias de cólera, me propongo decir sucintamente todo lo que importa saber acerca de las señales precursoras de esta terrible enfermedad.

»Sus causas é íntima naturaleza son totalmente desconocidas, ignorándose asimismo el modo de curarlas, si descuidando los primeros signos que la anuncian se le deja tiempo para desarrollarse con el conjun-

to característico de sus horrorosos síntomas.

»Empero, si no es dado á la ciencia humana salvar á un colérico cuyas extremidades están ya frias y amaratadas, viscosa la piel, la voz apagada é insensible el pulso, nada es más fácil que curar á un enfermo de esta clase si se practican á tiempo los remedios. La vida, pues, depende de la oportunidad de éstos, hasta el punto de que en la primera hora del ataque la curacion es segura; pero en la cuarta la muerte es casi cierta.

»La mayor parte de las veces los médicos de los hospitales y casas de socorro tienen que curar coléricos de la cuarta hora, lo cual explica el espantoso número de defunciones.

»El mejor servicio que se puede hacer á una poblacion amenazada del cólera, no es tanto el multiplicar los socorros, como dar á conocer á cada individuo la manera de curarse á sí propio. Esto es precisamente lo que nos proponemos enseñar con esta breve instruccion.

»Los casos fulminantes son muy poco frecuentes. De 20, los 19 empiezan con una diarrea. En saber distinguir si ésta es ó no colérica, estriba la línea de conducta que hay que seguir en tiempo de epidemia, época en que se ha de observar con atencion el más insignificante flujo de vientre.

»Cuando las evacuaciones son

amarillas, verdes ú oscuras, más ó menos ligadas ó consistentes, es una diarrea mucosa ó bibliosa, que no ofrece peligro, bastando para detenerla beber agua de arroz con goma ó medio vaso de agua azucarada con algunas gotas de láudano.

»Si, por el contrario, las deposiciones fueren acuosas, parecidas á café con leche muy claro, á cocimiento de arroz con cuajarones ó sin ellos, á agua de fregar, ó bien á té revueltos con unas cuantas gotas de leche, en este caso, sea cual fuere el estado general de la persona, y aunque no experimente dolor ni debilidad, se halla bajo el influjo de la epidemia, esto es, *tiene el cólera*.. ¿Qué se debe hacer? Nada es más fácil, repito, que impedir el desarrollo de la enfermedad.

»Para conseguirlo, se prepara inmediatamente una abundante infusión de menta sazónada con pimienta, y se bebe, cada cuarto de hora, media taza muy caliente y convenientemente azucarada, añadiéndole dos cucharadas regulares de rom ó coñac viejo y 20 gotas de extracto de canela. En seguida, si el enfermo se siente con fuerzas para ello, deberá pasearse á prisa, procurando con un ejercicio violento llamar el sudor; pero si estuviese débil y abatido, se acostará, administrándosele una ayuda compuesta de medio vaso de agua fresca y una cucharadita de éter sulfúrico. Se abri-

gará bien como para sudar, y seguirá tomando cada cuarto de hora la citada infusión, hasta que las deposiciones hayan desaparecido; resultando que en la mayoría de los casos se consigue en menos de tres horas.

»Caso de que esta bebida produjese al enfermó un principio de embriaguez, no hay que alarmarse por ello; antes al contrario, pues indica que el paciente está fuera de peligro.

»Si le sobrevinieren vómitos, se deja la infusión y se le dá á beber cada cuarto de hora una copita de coñac viejo. Si el enfermo tuviese sed, tomará buchadas de agua de Selz, ó bien pedacitos de hielo, que dejará derretir en la boca.

»Los vómitos exigen, además, la aplicación de anchos sinapismos en el estómago, y el vientre, no quitándolos hasta que la piel empieza á rojear y el enfermo á sentir un vivo escozor.

»Con el uso de estos medicamentos, por demás sencillos y que están al alcance de todo el mundo, se combaten fácilmente los primeros síntomas de la enfermedad.

»En cuanto á los fenómenos característicos del periodo álgido, no es fácil exponer en pocas palabras un buen plan curativo, en razón á que los casos varían y las medicinas también. Sin embargo, se pueden, poco más ó menos, obtener con se-

CRONICA NACIONAL.

guridad felices resultados por medio de bebidas ó infusiones aromáticas alcohólicas, ayudas de agua fresca con bastante éter sulfúrico, fricciones con bayeta bien enjuta ó bien con extracto de alcanfor, de espliego, etc., y empleando el calor artificial; en una palabra, valiéndose de cuanto pueda reanimar la circulación de la sangre y castigar el sistema nervioso.

»Tan pronto como el enfermo entre en convalecencia, se procurará darle algun alimento, empezando por caldos muy descargados, continuando con sopa, pudiendo dársele á las veinticuatro horas alimentos más sustanciosos, cuidando, empero, de no sobrecargarle el estómago.

»Mientras dure la epidemia, en nada deberá alterarse el régimen de la vida á que está uno habituado, con tal que no se oponga á una buena higiene. Es evidente que han de evitarse más que nunca toda clase de excesos. La fruta puede comerse; pero con moderacion. Los hombres harán bien en tomar, despues de la comida una copita de licor, y las mujeres una infusion de menta por la noche, precedida de ocho gotas de éter en un terron de azúcar.—Doctor A. de Grand Boulogne.—París 30 de Setiembre de 1865.»

El clero de la Diócesis de Gerona, en número de 677 sacerdotes han obsequiado á D. L. M. de Llauder, Director de *El Correo Catalan* con una preciosa escribanía de plata, de estilo bizantino con motivos de decoracion egipcios.

Gran motivo de satisfaccion debe ser para el Sr. Llauder esta segunda manifestacion con que le ha distinguido el Clero catalan.

El día 10, festividad de San Lorenzo, se instalará en el Escorial la comunidad de religiosos Agustinos Calzados, compuesta de 30 padres y 80 novicios. Ocuparán el monasterio de San Jerónimo.

La estatua del gran marino Churruca, de aquel héroe de Trafalgar, admiracion de propios y estraños, y particularmente de los ingleses, ha sido descubierta en Motrico, cuna del héroe, en presencia de algunos modestos funcionarios y paisanos del insigne marino.

Representacion oficial, ninguna. Ni un barco que enarbolase la bandera española en señal de respeto.

La estatua del general Concha ha sido descubierta en Madrid por el Jefe del Estado, en presencia de multitud de generales y de fuerzas militares.

Esto Inés ello se alaba.
No es menester alaballo.

∴

Del *Diario de Tortosa*:

«El Ilmo. señor obispo de esta diócesis está realizando actos verdaderamente heróicos. Reparte todo el dinero de su peculio, llama á algun médico que visita los pueblos rurales, y se entera minuciosamente de los elementos que le son más necesarios, tendiendo su pródiga mano para socorrer la desgracia: ofrece su torre de Bitem para trasladar los aislados de la Casa de Beneficencia, de Jesús; visita á los atacados de la enfermedad reinante en Roquetas: en una palabra, está consagrándose moral y materialmente á los que sufren por causa del terrible azote que tantas víctimas ocurren en algunos pueblos.

Nuestra digna autoridad eclesiástica está en las difíciles circunstancias actuales á la altura de su respetable y elevado cargo. ¡Cuánta gratitud merece por sembrar las semillas del bien!»

∴

«Cuánta razon tenía un predicador al decir anteayer desde la cátedra sagrada que el mejor predicador es el cólera, por ser el que más almas convierte y salva.»

Así se expresa *La Lealtad*, en vista de que hasta los corazones más empedernidos se estremecen y mueven á penitencia, ante el desgarrador

espectáculo de tantas víctimas como está causando la terrible epidemia. Los confesonarios ni durante el tiempo pascual se ven tan frecuentados como ahora. Personas que hacia diez y ocho y más años que no se confesaban, ni iban al templo, se han reconciliado con Dios.

A una persona de carrera é instruida que, despues de muchos años de vida disipada y de incredulidad, ha acudido á buscar la vida en el tribunal de la penitencia, le preguntaba su confesor:— Dígame hermano ¿le parece si para Vd. el cólera es un castigo?—No, Padre, no; contestó el penitente, para mi el cólera no es sino una prueba de la misericordia de Dios, pues estaba en las sombras de la muerte y por el cólera he despertado á la vida.

Un cura párroco de una de las poblaciones de esta diócesis invadidas por la epidemia exhortaba, hace pocos dias, á sus feligreses desde el púlpito y les decia: «si de veras quereis que el Señor se apiade de vosotros y os perdone, es preciso que empeceis vosotros por perdonar á vuestros prógimos.

¿Perdonais vosotros á vuestros hermanos?... ¿Qué significan todas esas armas de que vais cargados? «Mientras, pues, vosotros no depongais la homicida arma, no espereis obtener del cielo misericordia.»

Al dia siguiente de las observaciones del virtuoso párroco, sus dó-

ciles feligreses le habian entregado setenta y cinco puñales, veinte y cinco pistolas de dos cañones y varias navajas y facas.

¡Qué mision podrá nunca obtener los ópimos frutos que el cólera!

La siguiente décima es un resumen de los preceptos higiénicos que deben guardarse en las presentes circunstancias, para precaverse contra la epidemia reinante.

Vida honesta y arreglada,
Usar de pocos remedios,
Y poner todos los medios
De no alterarse por nada;
La comida moderada,
Ejercicio y distraccion,
No tener nunca aprension,
Salir al campo algun rato,
Poco encierro, mucho trato,
Y continúa ocupacion.

CONVERSIONES AL CATOLICISMO.

En el pueblo de Chozas (Coruña), ha tenido lugar en dias anteriores el acto consolador de abjurar de sus errores é ingresar en el seno de la Iglesia católica, un individuo que ejercía el cargo de pastor protestante.

El catolicismo hace rápidos progresos en Dinamarca: en 1849 sólo había en toda Dinamarca dos capi-

llas católicas. Hoy el número de éstas se ha triplicado y las conversiones menudean, aunque no tanto como en Inglaterra. Entre las conversiones últimas, las que más efecto causaron fueron la del Conde Hols-tein-Ledreborg y la de varios pastores protestantes, muy reputados por la pureza de sus costumbres, el brillo de su talento y su reconocida ilustracion.

El Protestantismo, hay que convencerse, es un edificio en ruina.

Las conversiones al catolicismo siguen sin cesar, en Inglaterra y en los antipodas. Ultimamente ha entrado en el seno de la Iglesia católica en Leises termistress Hargitt, mujer del médico de este nombre, mientras lord William, hijo del Marqués de Abesgavenny, abjuraba del protestantismo en Melbourne (Australia) en manos del Reverendo Padre Kennedy, de la Compañía de Jesús.

Hace poco tiempo, la mitad próximamente del vecindario de una aidea populosa, Fargania (Siria), abjuró los errores del cisma de Focio convirtiéndose al catolicismo: y recientemente, gracias al celo de Monseñor Haggjar, Arzobispo griego-católico, y de los Padres Basilio de San Salvador, la otra mitad del vecindario del mismo pueblo ha entrado en el seno de la Iglesia católi-

ca debiendo advertirse que en esta otra mitad están las personas acomodadas.

Estas conversiones por grupos de familias recuerdan las de los tiempos apostólicos y compensan las apostasías casi nacionales que con dolor contemplamos en la vieja Europa, tan orgullosa de su civilización, que en lo que tiene de buena lo debe exclusivamente á la Iglesia.

La señora condesa de Hedwige (Eduvigis) de Chatillón, perteneciente á una de las distinguidas y cristianas familias de Picardia, acaba de ser milagrosamente curada por la Virgen de Lourdes.

Padecía de un neurosis de estómago que los médicos no podían aliviar siquiera.

El domingo 31 de Mayo á las ocho y media, llena de confianza y de fé, la enferma fué llevada á la gruta; donde oyó misa y recibió la sagrada comunión. Después volvió al hotel á desayunarse.

La que el día anterior estaba moribunda se levanta, y apoyada en el brazo de su marido da la vuelta de la piscina á pié sin sentir el menor vahido.

El Dr. Peyret certifica el 2 de Junio que le curación le parece tan completa como repentina.

CRONICA EXTRANJERA

En contestación á una petición de la sociedad de Viena por la cremación de los cadáveres, el Ministerio ha declarado que se opondrá á la introducción de esta práctica en Austria-Hungría, á causa de las repugnancias que inspira al sentimiento público que quiere permanecer fiel á las tradiciones de la Iglesia Católica.

En la Dirección de Instrucción pública se ha recibido del farmacéutico de Nápoles, D. Eduardo Promontores, una fórmula con la que dice salvó el año anterior en aquella ciudad á muchos atacados del cólera y que se encontraban en la agonía. La fórmula es esta: cinco centigramos de extracto acuoso de ópio, dos gramos de citrato de hierro y ácido tartárico en partes iguales, 200 gramos de emulsión gomosa y agua aromática, en partes iguales, 40 gramos de jarabe de cidra. Mézclese.

Preguntaba un joven médico á un pobre escritor católico:

—Diga Vd., ¿por qué la Iglesia prohíbe en general la lectura de todo libro contrario á la fé y solo la concede á aquellas personas que reuniendo ciertas condiciones lo solicitan por razones de utilidad ó necesidad?

Y contestó el preguntado:

—La Iglesia prohíbe en general las lecturas contrarias á la fé, que es la salud del alma, á la manera que la higiene prohíbe en general ciertos trabajos que son contrarios á la salud del cuerpo. Y así como hay cuerpos robustos que sin su perjuicio pueden hacer esos trabajos en bien de los demás, así hay también almas fuertes en la fé y la sabiduría á quienes la Iglesia no teme entregar esos libros dañosos para que los refuten.

No todos los estómagos pueden recibir impunemente alimentos que tengan algo de nocivos, y separar la buena sustancia y espeler el veneno. Del mismo modo, no todos los espíritus pueden percibir sin perjuicio suyo ciertas ideas que llevan mezclado el veneno de la mentira, y discernir tranquilamente la verdad separándola del error para echarlo fuera.

Un célebre escritor de libelos y novelas ruines que había empleado su pluma en escandalizar á muchos lectores, visitaba hace unos días un grandioso presidio de Francia llamado vulgarmente *le bagne*, para sacar sin duda partido y detalles para publicar un nuevo libro. Llegado que fué reconocido por dos jóvenes, quienes al ver al visitante, levantáronse del banco que ornaba la sala, y des-

pues de saludarlo, le invitaron á que tomara asiento entre ellos dos.

—Gracias, señores, les contestó el recién llegado; yo no tengo tiempo para sentarme.

—¡Ah! ¿es que usted no viene á vivir con nosotros? dijeron éstos.

—¿Como? contestó aquel.

—¿Es que usted no debe participar de nuestra desgracia? interpellaron los dos jóvenes.

—No, ciertamente, contestó el caballero; pues ¿qué he hecho yo para merecer ser vuestro compañero en este lugar?

—Usted, dijeron éstos, usted lo merece más que nosotros, porque nosotros no estamos aquí más que porque hemos practicado lo que nos enseñabais y por participar á algunas personas las lecciones que usted nos dió. Más usted ha corrompido millones de jóvenes, y los contagios que usted ha esparcido hacen cada día más víctimas.

—Yo no me propuse jamás hacer mal á nadie, dijo el célebre personaje con el rostro muy encarnado.

—Y sin embargo, dijeron aquellos dos desgraciados, usted ha hecho cometer más crímenes que los que se pueda imputar á todos los que están aquí.

—Las gentes honradas no piensan como vosotros, jóvenes insolentes, exclamó el extranjero; pues la prueba está en que á vosotros os han

puesto los hierros á los piés y á mi me colman de honores.

—Los hombres son injustos, exclamaron tambien en voz alta los desgraciados presos; mas ante el tribunal de Dios, usted será tratado más severamente que nosotros ¡oh ilustre corruptor!

—Entonces principiará su suplicio que nosotros principiaremos á disfrutar. Hasta la vista.

En las escavaciones que se practican entre las ruinas del Cartago, se acaba de descubrir un acueducto subterráneo, de 500 metros de longitud, muy ancho y elevado, en perfecto estado de conservacion; además, 22 sepulcros fenicios, de la más remota edad; vasos fenicios y objetos de alfarería etrusca, muy bien conservados, y una inscripcion latina, señalando la situacion de los baños públicos.

BIBLIOGRAFÍA.

SUMARIO del número de la «Revista Agustiniana», correspondiente al 5 de Junio de 1885.

I. Carta de Su Santidad al Eminentísimo Cardenal Vicario acerca del estudio de la literatura.

II. El M. R. P. Fr. Manuel Blanco y la Flora de Filipinas, por Fray Ángel Rodríguez (conclusion).

III. Vindicacion y Semblanza de Bonifacio VIII, por Fr. Francisco Blanco García.

IV. Additamenta ad Crusenii Augustinianum Monasticum, por el Padre Fr. José Lanteri (continuacion).

V. Poesía del porvenir. Ideas sueltas, por el P. Conrado Muiños Sáenz.

VI. Un requiebro del Diablo ó Verónica de Milán, «Leyenda Milanesa,» por Francisco de Paula Cappella.

VII. Bibliografía. — «Prólogo al libro de los cuentos del P. Fr. Conrado Muiños,» por el mismo autor. — «Historia Apologética de los Papas,» por el doctor D. Urbano Ferreira. — «Commentarium in librum Geneseos scripsit» Thomas Josephus Lamy. — «De inspirationis Bibliorum vi el ratione» Auctore Dre. Francisco Schmitt, «Sacrae Theologiae professore. — Spirito della Religione Agustiniana. — Pia unione primaria delle Anime Sante del Purgatorio.»

VIII. Resoluciones y Decretos de las Sagradas Congregaciones de Roma.

IX. Revista científica. — «La luna y la atmósfera. — El plomo en la alimentacion. — Reformas en las observaciones del higrómetro. — La tempestad del 7 de Junio en la Vid. — Un tronómetro.»

X. Crónica Agustiniana. — «Necrologia.»

XI. Crónica Universal.—«Roma.—Extranjero.—España.—Local.»

XII. Documentos interesantes.

XIII. Observaciones meteorológicas hechas en los colegios de agustinos de Valladolid y la vid durante el mes de Junio.

CULTOS RELIGIOSOS.

Sábado.—En San Nicolás, á las siete y media, misa de renovacion. Por la tarde, continua la novena á Nuestra Señora del Remedio, siendo oradores los señores siguientes:

Dia 8, D. Manuel Ferrandiz, Teniente Cura de la Colegial; dia 9, el M. I. Sr. Abad de la misma; dia 10, D. Juan de Zarandona, Canónigo de idem; dia 11, D. Antonio Ibañez, Canónigo de idem; dia 12, el señor Dr. D. José Mirete, Canónigo de la misma Iglesia.

En Santa Maria, á las ocho y media, misa de renovacion.

Domingo.—En San Nicolás, á las ocho y media, misa conventual.

En Santa María, á las ocho y media, tercia y misa conventual.

Miércoles.—En las Capuchinas, solemne funcion que en honor de la gloriosa Santa Clara, fundadora de las religiosas Franciscanas celebran

dichas Madres á las ocho y media de la mañana, con misa cantada y sermón á cargo del Sr. Canónigo de la Colegial, D. Joaquin Garcia, estando manifiesto S. D. M.

Jueves.—En la misma Iglesia, misa de renovacion á las siete de la mañana, y bendicion del Santísimo despues de la misa. Por la tarde, á las cuatro y media el santo Trisagio y estacion con manifiesto.

Viernes.—En las Capuchinas víspera de la Asuncion de la Santísima Virgen, á las cuatro de la tarde, principiárán las novenas de San Joaquin y Nuestra Señora, terminando con los gozos y salve, á la misma hora todo el novenario.

Los demás dias los oficios de costumbre.

AVISO.

En la librería de D. Pedro P. Martinez, sucesor de Gossart, se ha recibido un completo surtido de novenas, Siete Domingos de San José con los Diez y Nueve de todo el año y otros libros religiosos á precios sumamente módicos.

Esta casa se encarga además de pedir cuanto deseen sus parroquianos.

ALICANTE.—1885.

Imprenta de Antonio Seva